

RELATORÍA

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN
URBANISMO DE LO POSIBLE: LA PLANIFICACIÓN
Y EL DISEÑO URBANO ENTENDIDO COMO UN
PROCESO AFECTIVO

MARZO 2021



WWW.DEMOSPAZ.ORG

[@DEMOSPAZUAM](https://twitter.com/DEMOSPAZUAM)

UAM

UNIVERSIDAD DE GUATEMALA



DEMOSPAZ

Instituto de Derechos Humanos,
Democracia, Cultura de Paz y No Violencia

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

El Seminario "El urbanismo (de lo) posible: La planificación y el diseño urbano entendido como un proceso afectivo", organizado por el Instituto DEMOSPAZ se celebró en modalidad online a través de la plataforma Zoom, el 15 de marzo de 2021.

Bienvenida y presentación del seminario

Manuela Mesa, Codirectora del Instituto Universitario de Derechos Humanos, Democracia, Cultura de Paz y No Violencia DEMOSPAZ-UAM, da la bienvenida a todas las participantes presentando brevemente el Instituto y el ciclo de los Seminarios de Investigación, coordinados por la profesora Elena Bogónez. A continuación, pasa la palabra a Elena Boschiero.

Elena Boschiero, investigadora de DEMOSPAZ, toma el papel de moderadora e introduce la temática del conversatorio, de gran actualidad porque se reflexionará sobre cómo la planificación de los espacios puede favorecer la convivencia, con propuestas desde el Urbanismo de los Afectos y la Psicología Ambiental. Presenta a los ponentes, María Amérigo y Ángel González, y a continuación, les cede la palabra.

María Amérigo es Catedrática de Psicología Social en la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM). Es Doctora por la Universidad Complutense de Madrid. Su interés investigador ha estado centrado en la Psicología Ambiental, trabajando inicialmente en el ámbito de la vivienda pública con varios proyectos de investigación financiados por el Instituto de la Vivienda de Madrid (IVIMA) y más recientemente por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: su libro "Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno" sintetiza su trabajo en este ámbito. Actualmente coordina el Grupo de Investigación en Psicología Ambiental de la UCLM. Sus líneas de investigación son el análisis de las actitudes proambientales y la percepción del riesgo de inundación. Su contacto: maria.amerigo@uclm.es.

Ángel González es Doctor en Arquitectura y Diseño Urbano por el Politécnico de Milán, Profesor del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de Universidad de Sevilla. Ha trabajado en varios proyectos de cooperación, por ejemplo,



DEMOSPAZ

Instituto de Derechos Humanos,
Democracia, Cultura de Paz y No Violencia

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

en proyectos de revitalización para el Centro Histórico de Ciudad de Guatemala con la Agencia Española de Cooperación Internacional. Es coordinador del Plan Maestro del Centro Histórico del Distrito Central de Honduras – el cual se encuentra en su segunda fase de elaboración con la financiación de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional. Ha coordinado varios proyectos vinculados a la rehabilitación de los barrios y desarrollo urbano sostenible como el proyecto “Rehabilitación de Bordes Urbanos y la Sostenibilidad de la Identidad”, destinado a la regeneración urbana de los barrios marginales de San Fernando (Cádiz). 2013 fue investigador de la Universidad Autónoma de Chile. Es también fundador desde 2012 de la ONG ITACA Ambiente Elegido, con la que realiza proyectos de educación y sensibilización en temas de participación urbana y sostenibilidad. Su contacto: agonzalez35@us.es.

Afecto: Tiempo y proceso

Ángel González comienza enmarcando las ciudades en el centro de las problemáticas ambientales, sociales y culturales, reflejando las crisis actuales que estamos viviendo. Declara que, aunque sea arquitecto, su intervención estará marcada por varias alusiones literarias y poéticas para hacer referencia a cómo las ciudades afectan en nuestras vidas y emociones y cómo las personas jugamos un papel importante en crear la ciudad desde la cotidianidad.

De este modo, con un poema de Bertolt Brecht (1932) “De todos los objetos, lo que más amo”, muestra cómo las ciudades y las relaciones que se crean con ellas, cuanto más fuertes son, más felicidad aportan a nuestras vidas, y cómo no nos damos cuenta de la manera en que nos afectan desde un punto de vista emotivo, e incluso identitario, dado que tenemos con ellos una relación muy íntima. Haciendo alusión al concepto de Locus, de Aldo Rossi (1995), muestra precisamente este concepto de identidad entre las poblaciones y los lugares que habitan. Se basa en una relación de las personas con el lugar y con la idea que tienen de ese lugar. Entonces, plantea ¿de qué están hechas las ciudades? Para responder, recuerda la ciudad de Ersilia, descrita por Italo Calvino en su libro *Las ciudades invisibles*, evidenciando la idea de que la ciudad está hecha de esos hilos y relaciones que se trazan entre los diferentes lugares donde viven otras personas, haciendo significativas las relaciones y la comunidad, que es lo que perdura en el tiempo.



DEMOSPAZ

Instituto de Derechos Humanos,
Democracia, Cultura de Paz y No Violencia

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Sin embargo, citando a Guy Debord y la “Teoría de la Deriva” y el famoso plano de los deseos de París, muestra que no sólo se producen relaciones entre personas, también refleja cómo todas las personas tenemos ciertos vínculos con espacios concretos de la ciudad por ser nuestros lugares favoritos, que forman parte de nuestra vida.

Además de la dimensión espacial de la ciudad, destaca también la importancia del tiempo en el modelo urbanístico moderno. Este surge por dos inventos esenciales: la imprenta y el ferrocarril, que contribuyen al ahorro de este bien tanpreciado como es el tiempo. Estos avances tuvieron consecuencias graves en cuestiones como la salubridad, problemas ambientales, además de planificación y ordenación urbana debido a la incapacidad de absorción de las personas provenientes del campo. El efecto resultante se vio en lo que denomina “estandarización de la ciencia” donde las personas pasan a ser números que han de cumplir un horario y normas acordes a la industria, e incluso el modelo de ciudad se ve afectado, construyendo una idea de ciudad como inmutable y estática.

De esta manera, se produce la arquitectura del bulldócer, concepto acuñado por Françoise Choay, que allana valles, aplana montañas, y es aplicable a cualquier parte del planeta, independientemente de la condición geográfica, social, cultural. De este modo, si todas las personas comparten una serie de cuestiones comunes y necesidades básicas, la ciudad ha de cubrirlas y, centrándose en Le Corbusier y las cuatro funciones urbanas (habitar, trabajar, desplazarse y gozar del tiempo libre) se intenta humanizar la arquitectura. Pero, esto toma de referente a un único colectivo, un varón, sano, adulto, trabajador y, como dice Ángel González “por desgracia cada vez más, nacional”. Así encontramos estas ciudades estandarizadas donde desaparecen los aspectos geográficos, sociales y cotidianos (como la ciudad de Momo, novela de Michael Ende, cuyas consecuencias son a nivel ambiental, el crecimiento desmedido de la ciudad, social e identitario). En referencia esta identidad, cita a Rem Koolhaas que afirmaba que cuando se quita la identidad, lo que queda es la genericidad. Y así trae dos obras de Perejaume, La obra y el miedo junto a Platea abrupta mostrando la idea de regeneración afectiva y el urbanismo posible, volviendo a poner juntos esos paisajes en espera de espectadores con personas deseosas de querer un lugar.



DEMOSPAZ

Instituto de Derechos Humanos,
Democracia, Cultura de Paz y No Violencia

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Una vez conceptualizados todos los conceptos teóricos, nos trae una experiencia concreta que se enmarca en el Urbanismo de los Afectos: el proyecto para la realización del Plan Maestro del Centro Histórico del Distrito Central de Honduras. Presenta el proyecto como un proceso en sí, teórico-práctico, con normas, diseño y estrategias de gestión que genera una metodología de trabajo. Una metodología orientada a generar y crear comunidad y sentido de permanencia y que se basa en: cambiar el colectivo de referencia, es decir, ese hombre sano trabajador. Otra clave es entender la relación entre la gente y la ciudad en donde viven, vinculando la teoría del Urbanismo Educativo para preparar a la gente a que participe en ese proceso de cambio de actitud ante ese espacio.

Por último, manifiesta la importancia del poder que tiene la ciudad para cambiar a la gente. Hace referencia también al Urbanismo Táctico, enfocado como un instrumento para reforzar, trabajar y reconciliar el vínculo con un lugar a través de un tiempo y convivencia. Y finaliza con la teoría del apoyo mutuo de Piotr Kropotkin, presentando como el colaborar y ser solidarios genera felicidad, entendiendo el espacio y la relación con este puede ser cambiado y que requiere de un proceso de cambio y acción, pues, todo lo que hagamos, o no, afecta al espacio.

Así, se han tres claves para un urbanismo posible: incluir en el urbanismo tradicional la dimensión del tiempo, entender la ciudad como un proceso en continua transformación, incluir la dimensión del afecto en la planificación urbana. Por último, todo ello es importante como primer paso para la acción.

Vídeo sobre el Plan maestro de Honduras: <https://youtu.be/688Eqs2zr4g>



DEMOSPAZ

Instituto de Derechos Humanos,
Democracia, Cultura de Paz y No Violencia

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Satisfacción Residencial: la consideración del usuario en la planificación urbana y arquitectónica

María Amérigo, desde el comienzo de su intervención, aboga por la importancia que adquiere el hecho de contar con los residentes en la planificación urbana, pues como profesional en el ámbito de la Psicología Ambiental, se preocupa de las relaciones recíprocas que se establecen entre las personas y el ambiente socio físico al que pertenecen. Estas relaciones influyen y modifican el ambiente, como también el ambiente influye por su parte sobre las personas.

En este sentido, se centra en las áreas o componentes marcados como son el medio construido, entendido como aquellos espacios construidos por los seres humanos y el ambiente social, en el que manejamos el espacio en las situaciones e interacciones. Y, de manera más contextualizada, el ambiente residencial, en el que intervienen tres componentes específicos: vivienda, barrio, vecinos. María Amérigo resalta especialmente la importancia de la satisfacción residencial, explicando que esta tiene dimensiones físicas y psico-sociales y que se puede definir de nuevo en relación con el afecto.

Referenciando su libro "Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la Vivienda y su Entorno" (1995), se referirá en su intervención a las investigaciones que desarrolló con el Instituto de Vivienda de Madrid.

Pero antes de presentar su experiencia, contextualiza lo que es la Psicología Ambiental, la cual estudia las relaciones recíprocas entre las personas y el ambiente socio físico y cómo estas influyen en nuestras vidas. Trae ejemplos muy interesantes como los trabajos realizados durante el siglo XX que se centraban en la idea de que no es sólo importante considerar la vivienda, sino también dónde se ubica, la interacción vecinal y la dimensión afectiva, definida como el placer derivado de habitar un lugar. Menciona dos grandes hitos urbanísticos por la inflexión en lo que es la planificación urbana, la transformación y reconstrucción de lugares deteriorados, debido, entre otras cuestiones, por el incremento de los alquileres, obligando a los habitantes a irse y afincarse en zonas más económicas y periféricas.



DEMOSPAZ

Instituto de Derechos Humanos,
Democracia, Cultura de Paz y No Violencia

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

En 1959 el West End de Boston, una barriada populosa y deteriorada, originó el interés sociológico de autores como Gold, Weidemann y Anderson debido a que sus habitantes se negaban a ser ubicados en otros espacios. El resultado de esta investigación mostró que, pese a las pésimas condiciones físicas en las que se encontraban, sus habitantes estaban satisfechos por el arraigo al sitio en el que vivían y por las relaciones sociales que allí se crearon.

Otro ejemplo es el caso de la urbanización de Pruitt-Igoe, ubicada en Sant Louis Missouri, estudiada por Rainwater en 1966. Se trataba de un proyecto de vivienda pública con la capacidad para ubicar a más de 2500 familias, que incorporaba aspectos vanguardistas para favorecer la interacción social, tanto que recibió incluso un premio de arquitectura. Sin embargo, se la declaró inhabitable por el vandalismo y abandono de los residentes. Los estudios sobre este caso imputaron el vandalismo a la falta de percepción de control social por sus habitantes, consecuente del propio diseño urbanístico. En definitiva, se trata de otro caso que demuestra la percepción diferencial entre los arquitectos y residentes. Los resultados evidenciaron que los arquitectos diseñaban bajo sus propias percepciones, sin tener en cuenta las de las personas que iban a vivir en esos espacios.

En las investigaciones de María Amérigo en el Ruedo de Madrid hubo situaciones parecidas. Mientras el edificio se planificó con el objetivo de reducir el ruido de la carretera, con ventanas diminutas, los residentes no estaban preocupados por los ruidos de la carretera y no estaban satisfechos con su ambiente residencial, refiriéndose al edificio como la “quinta galería”, es decir la galería de presos comunes de Carabanchel. Este caso es un perfecto ejemplo de que a veces arquitectos y urbanistas no tienen en cuenta los gustos, las preferencias, ni las distintas formas de entender el ambiente de las personas que van a vivir en las casas o barrios que ellos planifican.

María Amérigo presenta también algunos resultados de sus trabajos en áreas residenciales, cuyos proyectos de investigación fueron financiados por el Instituto de Vivienda de Madrid entre el 1987 y el 1992, destacando el caso del poblado de Orcasitas, Polígono San Blas, Colonia Nuestra Señora de Lourdes y la Ventanilla, que tenían condiciones de habitabilidad bien distinta.



DEMOSPAZ

Instituto de Derechos Humanos,
Democracia, Cultura de Paz y No Violencia

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

El fin de sus investigaciones era desarrollar un perfil de la situación residencial percibida por los usuarios, con índices de calidad ambiental percibida y predictores de satisfacción residencial, teniendo en cuenta impacto de procesos de rehabilitación y remodelación comenzado. Los resultados psicosociales que se mostraron como la relación entre vecinos, la participación, el apego, las visitas de unas personas a otras, etc., resultaron ser predictores más potentes que los físicos como la infraestructura, los equipamientos de vivienda y de los propios barrios.

La ruptura de las redes sociales y el desapego por el posible causan más insatisfacción que si se intenta mejorar las condiciones que subyacen. Por tanto, se demuestra la necesidad de contar con los residentes para la planificación urbana y arquitectónica ya que aportan información importante que permite orientar la toma de decisiones llevando a generar ambientes óptimos, además de residentes satisfechos, felices y apegados a su entorno.

Esto adquiere gran importancia en aquellas viviendas públicas, donde las poblaciones con escasos recursos no pueden elegir otro lugar para vivir. Así, la percepción diferencial entre las partes implicadas puede llevar a diseño arquitectónico inadecuado cuyas consecuencias tendrían repercusión en la población, llegando a romper apegos, e incluso llevando a dichas personas a un descontento generalizado ocasionando conflictos sociales.

Entrevista a María Amérigo realizada en el seno del VIII Congreso Chileno de Psicología de la Universidad de Magallanes: https://youtu.be/NRfeP_T6k7g



DEMOSPAZ

Instituto de Derechos Humanos,
Democracia, Cultura de Paz y No Violencia

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Preguntas dirigidas a los ponentes

Elena Boschiero agradece a los invitados por sus intervenciones. Antes de comenzar con las aportaciones y preguntas recogidas en el chat, da paso a D. Federico Mayor Zaragoza, Presidente del Instituto DEMOSPAZ y de la Fundación de Cultura de Paz. Federico Mayor Zaragoza alude a la importancia y la contribución de DEMOSPAZ a la ampliación del significado de lo que es desarrollo, progreso y una vida digna. Hace hincapié en la importancia de avanzar hacia una concepción de seguridad humana, es decir una seguridad centrada en las personas. También pone el foco en que debemos favorecer una cultura de la palabra (y no de la fuerza), de la mediación y de la vida digna.

Sucesivamente interviene Carlos Giménez, Director del Instituto DEMOSPAZ, que agradece las palabras de los ponentes, cargadas de humanismo y compromiso. Señala tres palabras alrededor de las cuales formula tres preguntas:

- 1) Conflictos: ¿Cómo nos estamos preparando para gestionar pacíficamente los conflictos?;
- 2) Protagonistas: ¿Cuál es el rol de las administraciones locales? ¿Qué papel juegan los profesionales?;
- 3) Emociones: dado que la planificación implica la racionalidad, ¿Cómo combinar emocionalidad y racionalidad?

En línea con Carlos, las reflexiones y preguntas de las personas asistentes están especialmente relacionadas con la gestión de los conflictos. También hay aportaciones y preguntas sobre la cuestión del tiempo y el afecto, la pertenencia a un lugar y si la masividad típica del mundo urbano puede impedir el urbanismo afectivo. María Amérigo recuerda que una premisa básica para la resolución de conflictos es contar con la gente, preguntarles, ponerles en contacto con las personas, hablar, tenerlas en cuenta y tenerlas presentes.



DEMOSPAZ

Instituto de Derechos Humanos,
Democracia, Cultura de Paz y No Violencia

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Ángel González, en línea con lo anterior, propone esta idea de participación basada en tres características: poder participar, saber participar y querer participar. Da importancia a que, en este proceso de participación, son necesarias todas estas cuestiones, ya que se sustentan unas de otras. Tanto el urbanismo como la arquitectura deben poner el foco en la dimensión más humana de la planificación.

Cierre del Seminario

Tras la última intervención de los ponentes, Elena Boschiero y Manuela Mesa agradecen la participación a todas y todos, abriendo la cámara de todas las personas presentes para saludarse e invitando a asistir al próximo Seminario de Investigación de DEMOSPAZ del mes de abril.



DEMOSPAZ

Instituto de Derechos Humanos,
Democracia, Cultura de Paz y No Violencia

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

TEXTOS PONENTES



HACIA UN URBANISMO de lo POSIBLE.

La comprensión de la ciudad -y del proyecto urbano- como un proceso afectivo.

Autor: Dr. Arq. Ángel L. González
agonzalez35@us.es

Asociación ITACA Ambiente Elegido
Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la E.T.S.A
Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN

Desde hace ya varios años vemos que nuevos documentos internacionales como la nueva agenda urbana de Quito o los llamados ODS (Objetivos para un Desarrollo Sostenible) hacen hincapié en la importancia de repensar los mecanismos y metodologías aplicadas en la producción actual de ciudad.

Por otro lado, la famosa (y casi ya olvidada) crisis inmobiliaria que azotó gran parte del mundo denominado como "desarrollado", evidenció la necesidad por parte de la sociedad actual de replantearse multitud de aspectos que considerábamos incuestionables. Dudas y reflexiones que se sumaron a la opinión de una gran cantidad de teóricos y técnicos que desde hace décadas están reclamando y defendiendo que otro modo de hacer ciudad es posible.

En esa dirección, y aunque durante muchos años el debate sobre la regeneración urbana y el desarrollo sostenible se ha centrado en generar un pensamiento crítico basado principalmente en el equilibrio dinámico entre los ámbitos económico, social y medioambiental, varios autores han iniciado ya, a prestar atención a otros puntos de vista y paradigmas diferentes. De esta forma, desde cuestiones vinculadas a los ámbitos de la ética, la estética y la cultura hasta los valores intangibles, como la felicidad, la solidaridad o la creatividad, actualmente encontramos un sin número de estudios que han comenzado a centrarse en la necesidad de acercarse a la ciudad desde una perspectiva diferente; más humana, priorizando y valorando precisamente, todos aquellos aspectos vinculados a nuestra condición como tal.

Será de esta forma, que en mi próxima -y muy breve- intervención, intentaré revelarles la relación existente entre una condición puramente humana -sino la mayor-, como es aquella ligada a los cuidados y al cariño, y toda una serie de campos de trabajo aparentemente alejados de dicha capacidad emotiva, como son la necesaria búsqueda de la sostenibilidad, el patrimonio, la educación y la recuperación – desde el punto de vista de la planificación y el diseño- de entornos urbanos degradados, entre otros.

Un nuevo punto de vista, donde como veremos, el trabajo y el análisis de propuestas orientadas a la reinención de un denominado "urbanismo afectivo", entendido como instrumento primordial para la implicación real de la ciudadanía en los procesos de mejora, recuperación y conservación de un vínculo sentimental, unas veces degradado, otras desaparecido o simplemente olvidado, que unía a una población con el espacio físico donde habita. Un campo de batalla en el que reinventar y sobre el que construir un sentimiento de pertenencia e identidad, y a la vez de comunidad y de confianza mutua, que partirá de una conclusión simple, pero a la vez -como veremos- de gran utilidad práctica y profundidad teórica: *La confirmación de que es el amor, no solo la característica que mejor nos define como seres humanos –y explica la mayor parte de nuestras acciones-, sino que será sólo a través del trabajo con este sentimiento, que encontraremos ese urbanismo (de lo) posible, no solo para conservar y recuperar las zonas urbanas degradadas, sino para hacer nuestras ciudades más sostenibles, resilientes, inclusivas y seguras, pero sobre todo más humanas.*

BREVE MARCO TEÓRICO.

Quizá sea ahora, el momento de reclamar una nueva transformación: la del urbanismo de los afectos. Por ello, si queremos hacer cultura para la paz, lo que se necesita es una revolución ética. El reto del urbanismo de hoy consiste en plantear esa otra mirada, la del urbanismo de los afectos, en muy pocos

casos conseguida, en otros perdida y en la mayoría ignorada. Esa mirada que recupera en la ciudad la escala próxima, la del día a día y crea el espacio, el entorno físico y adecuado donde tienen cabida los otros espacios, los emocionales. Se trata de dar una nueva perspectiva, un nuevo enfoque, que altere la escala de valores, porque solamente lo humano, justifica lo urbano.

SANTIAGO, Adriana Bisquert. El urbanismo de los afectos. En Infancia urbana y vida cotidiana actas de las Jornadas " los niños en la ciudad": Madrid 25, 26 y 27 de septiembre de 1996. 1997.

Varios años han pasado desde que Adriana Bisquert acuñara el término de Urbanismos de los Afectos y pusiera el foco de atención en esos otros espacios olvidados de nuestras ciudades, los espacios de la cercanía y de las emociones, y con ellos en una serie de ámbitos de trabajo e investigación, así como en unos colectivos específicos normalmente invisibilizados en los modelos urbanos tradicionales.

A parte de la Prof. Bisquert –y de manera muy breve- encontramos algunas referencias al concepto de Urbanismo Afectivo en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, uno anterior, concretamente el 8º congreso de los CIAM coordinados por el Profesor del Politécnico de Milán, Ernesto Nathan-Rogers y denominado el Corazón de la Ciudad –el cual sin embargo se centraba más en la importancia de la regeneración de los centros históricos de nuestras ciudades y el referente amoroso tenía un carácter más simbólico que practico- y los estudios posteriores y más actuales, como los realizados por el profesor del departamento de Geografía de la Universidad de la Universidad de Durham, Ben Anderson, los cuales dado su especificidad son enfocados desde el punto de vista de la Geografía Social.

De hecho, las relaciones sentimentales existentes entre las personas y los entornos en los que habitan han sido muy estudiados a lo largo de la historia por multitud de campos; desde las disciplinas de la salud a la psicología ambiental o social, desde las ciencias políticas al diseño comercial y al marketing –baste recordar el famoso logo de “I love NY” entre muchos otros ejemplos- desde cultura y la antropología a la sociología –mención especial merece el libro “*amor liquido*” de Bauman (por ejemplo)-. De esta forma, existen algunos ejemplos fundamentales en campos como la geografía, las ciencias sociales o la comunicación como es el caso del término *Topofilia*, definido por su inventor el geógrafo Yi-Fu Tuan, como el lazo afectivo entre las personas y el lugar circundante o el también geógrafo Hingle Thrift y sus “*Spatial Politics of Affect*”.

Sin embargo y aunque gracias a todos estos estudios es fácilmente comprensible la importancia del papel que juegan las emociones en la vida y la cotidianidad de nuestras ciudades, ésta es una temática hasta ahora muy poco estudiada desde el campo del diseño urbano y la planificación, y mucho menos desde un punto de vista práctico. Todo esto hace del proyecto “*El Plan Maestro del Centro Histórico del Distrito Central de Honduras. El afecto como origen de nuevas estrategias y mecanismos de innovación social y regeneración urbana sustentable*” y que a continuación usaré como ejemplo, una experiencia -pero sobre todo una excusa- para la reflexión, que espero valoren y les resulte interesante.

METODOLOGÍA

+ Origen

De forma muy sintética, el documento “*El Plan Maestro del Centro Histórico del Distrito Central de Honduras. El afecto como origen de nuevas estrategias y mecanismos de innovación social y regeneración urbana sustentable*” nace de un convenio llevado a cabo entre la Alcaldía Municipal del Distrito Central y la Fundación para la Investigación de la Universidad de Sevilla, y se incluye dentro del marco de diversas actividades subvencionadas por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) planteadas para el Distrito Central de Honduras y su Centro Histórico,

concretamente dentro del marco del proyecto “Fomentar Entornos Urbanos en Convivencia, Seguridad, y con Prevención de Violencia en el Centro Histórico de Tegucigalpa”¹.

Como hemos aclarado anteriormente, y dado que el equipo de trabajo estaba compuesto por profesores, estudiantes e investigadores de la Universidad de Sevilla, dicho proyecto no solo se convirtió en una oportunidad para aplicar teorías elaboradas previamente sobre un caso real, sino para seguir investigando y desarrollando estas temáticas.

De esta forma, cuestiones como la recuperación y conservación de una cotidianidad y una domesticidad en áreas abandonadas por parte de una población, la implicación real de la ciudadanía en los procesos de cambio para la construcción de una ciudad más amable y justa para/con todos sus habitantes o la relación de estas cuestiones con la reinvención de una memoria, un patrimonio y una identidad ligados a sentido de pertenencia e identidad y a la vez a un sentimiento de comunidad y de confianza mutua, se mezclaron con investigaciones teóricas ligadas a nuevos campos como el uso de las denominadas *Low Technologies –o tecnologías de bajo coste-*, así como nuevas concepciones ligadas a la planificación y el diseño urbano como *el Urbanismo táctico*, *el Urbanismo educativo* y sobre todo *el Urbanismo afectivo*. Todo esto dio como resultado no solo la confirmación de que en realidad existen nuevas alternativas para la disciplina de la arquitectura y el urbanismo, sino que dichas alternativas sin duda, están más ligadas y son más propicias frente a una realidad como la actual; cambiante, inestable y sorprendente, en la que nos ha tocado vivir.

Concretamente y por lo tanto, será a partir de la experiencia vivida en este proyecto de investigación aplicada que, desde la capital del que durante algunos años ha sido considerado uno de los países más peligrosos y violentos del mundo², les traeremos una metodología que ha dado como resultado la generación de un documento urbanístico aprobado y puesto en marcha ya desde las administraciones locales. Una metodología que sin embargo y como les mostraremos se basará en dos ideas claras: 1) la concepción de la ciudad –y de todas las actividades y transformaciones realizadas y planificadas en ella– como un proceso afectivo, y 2) la comprensión de la fase de elaboración de los instrumentos urbanísticos y de los proyectos de diseño urbano como parte y puesta en marcha, de dicho proceso.

+ Características generales de la metodología.

A continuación pasaremos a introducirles muy rápidamente tanto la estructura general de dicha metodología como algunos de los aspectos más importantes a tener en cuenta:

- La importancia de la elección del usuario de referencia.

*La ciudad se diseña para el modelo de “aquel” que se transporta en coche privado, que utiliza la calle solo como vía de circulación, y que la horada, la invade, la maciza sin ningún respeto, par asacar la máxima plusvalía, para amontonar viviendas, aparcamientos o simplemente para invertir. Los demás,... los ancianos, las mujeres, los discapacitados o los niños,.. Quedan fuera de esa carrera, o se refugian en cuatro columpios mal colocados, o se deslizan por rampas inaccesibles..(...)
No hay espacios para el afecto.*

SANTIAGO, Adriana Bisquert. *El urbanismo de los afectos. En Infancia urbana y vida cotidiana actas de las Jornadas " los niños en la ciudad": Madrid 25, 26 y 27 de septiembre de 1996. 1997.*

¹ Para mas información ver: <http://www.aecid.hn/sitio/index.php/noticias/22-noticia/385-planmaestro-tegucigalpa> o <https://ps-af.facebook.com/aecidhonduras/videos/1671388196283583/>

² Según la BBC, solo hasta el 2014 Honduras tenía el lamentable título del país más violento del mundo. Ver: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160202_honduras_violencia_disminucion_tasa_homicidios_jp

Como demostraremos, y queda ya recogido en este texto de la Profesora Bisquert, existe una relación fundamental entre el colectivo de referencia en el que centraremos nuestra atención a la hora de estudiar, comprender y proponer mejoras urbanas y el modelo de ciudad resultante.

De esta forma una de las principales características que definirán esta metodología será la de partir del trabajo con ciertos usuarios de la ciudad normalmente olvidados o no tenidos en cuenta por parte de los planificadores urbanos como sujetos imprescindibles para hacer del espacio urbano en el que nos encontramos una ciudad mejor, dado que como podemos leer en el texto de la Prof. Bisquert será a partir del trabajo con los ancianos, las personas con discapacidad, las mujeres y sobre todo los niños, desde donde podremos iniciar a localizar, definir y poner en valor esos lugares de los afectos.

Es por este motivo que este proyecto de elaboración de un Plan Maestro para el Centro Histórico del Distrito Central, además de llevar a cabo actividades específicas para los técnicos, reuniones de trabajo con las instituciones y sesiones abiertas a todos los ciudadanos, ha llevado a cabo toda una serie de actividades destinadas a implicar desde el inicio de este trabajo -gracias sobre todo a la colaboración de la ONGD ITACA Ambiente Elegido y la aplicación de la denominada Pre-participación- a esos otros usuarios. A aquellos que normalmente no pueden formar parte, sea por limitaciones físicas, de género o de edad, haciendo hincapié en estos últimos, en los niños y niñas que cotidianamente sufren un Centro Histórico, de cuyo presente ellos no son responsables, pero con quienes estamos seguros que será posible crear un futuro mejor.

Proyectar teniendo en cuenta también la visión de los pequeños o de aquellos ciudadanos con "habilidades especiales" será por lo tanto otra de las innovaciones del documento. Unos puntos de vista que desde nuestra opinión no solo facilita el que realmente se pueda llevar a cabo una ciudad más amable y humana, sino intrínsecamente una ciudad mejor para todos los usuarios. Un espacio en el que compartir y recordar experiencias, en el que acceder y divertirse, en el que amar y sentirse identificado. Un espacio en resumidas cuentas en el que volver a sentirse en casa.



- Urbanismo afectivo Vs Urbanismo Tradicional

De esta forma, además del cambio del punto de vista referido a los colectivos de referencia, otras serán las diferencias que comentaremos y que caracterizarán y harán diferente la concepción del denominado Urbanismo Afectivo frente al urbanismo tradicional. Unas características que como hemos ya adelantado

se basarán en la hipótesis de que una ciudad más humana debe construirse justamente a partir del desarrollo de aquellas características que nos definen como tal. De esta forma, cuatro serán los aspectos más destacados que recogeremos –brevemente- en nuestra charla:

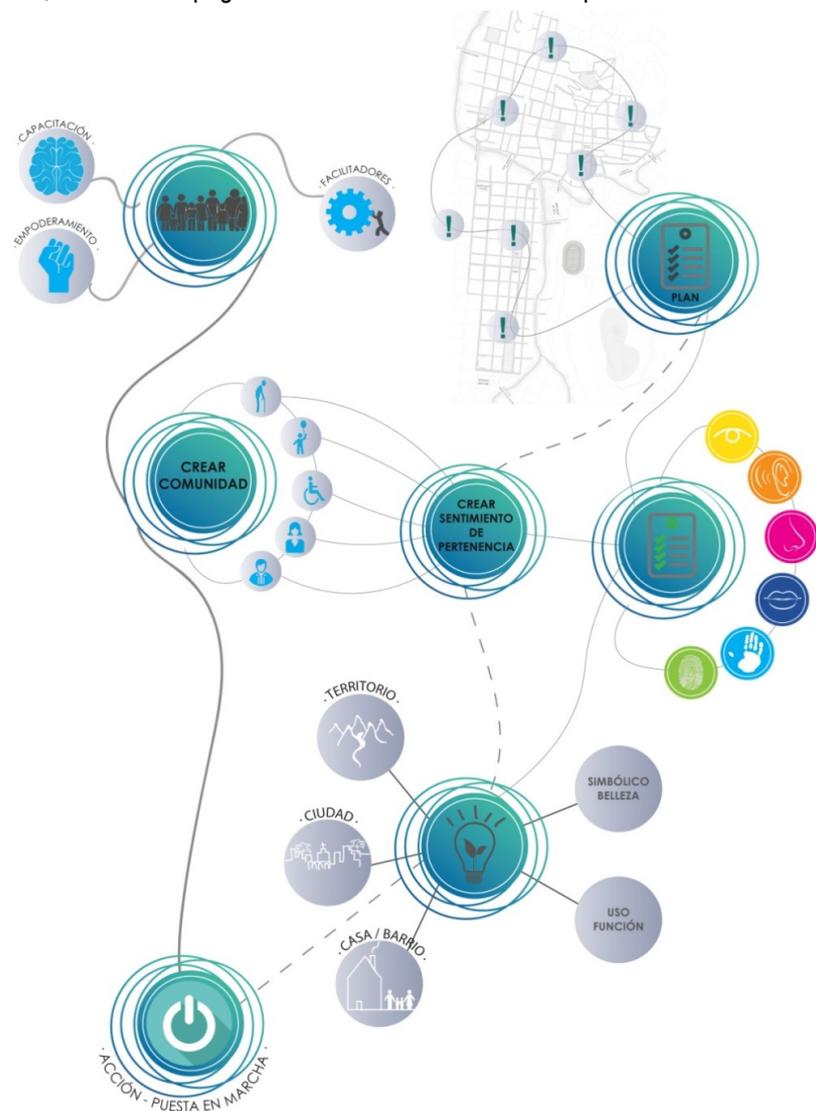
- a) Percepción-Paisaje- y Participación frente a la Visión Arquicentrica
- b) Libertad y Creatividad frente a Estandarización y Ordenación.
- c) Solidaridad y Felicidad frente a Competitividad y Desarrollo.
- d) Lo vulgar y lo cotidiano frente a lo extraordinario y lo espectacular.

- **Breve descripción de la metodología. La búsqueda de la recuperación, creación o reinención de los sentimientos de comunidad y de pertenencia: Hacia un Urbanismo posible.**

Para finalizar este apartado introduciremos muy brevemente la metodología aplicada y como todo lo desarrollado en los puntos anteriores forma parte de una estrategia y una forma de entender la rehabilitación y el desarrollo urbano a partir de la generación o recuperación de afectos, coordinada y enmarcada en una serie de objetivos claros.

Todos los que hemos visitado en alguna ocasión hemos notado como existe una falta evidente de cariño hacia el Centro Histórico, como ese apego hacia este territorio se corresponde a una visión añorada del pasado que poseen generalmente las personas de una mayor edad, y como ese vinculo ha pasado en las generaciones actuales a ser sustituido por el rechazo o peor aún, por el desconocimiento y el desinterés generalizado hacia este espacio.

Por otro lado, el Centro Histórico ha pasado a ser el espacio de todos, es decir un espacio comunitario y común de disfrute, de representación y de cotidianidad, a convertirse en un ambiente hostil, en el que prima el "todos contra todos". Un espacio de desconfianza, que ha llevado a una sensación generalizada (y por suerte no siempre real) de inseguridad en el que el ciudadano se siente un individuo solo y por lo tanto vulnerable, en medio del resto de usuarios del Centro (los cuales seguramente sin saberlo se sienten exactamente igual).



La cuestión principal por lo tanto será recordar que, como ya definimos en el apartado teórico, los objetivos fundamentales de recuperación de esos vínculos afectivos pasarán por lo tanto, por la reconstrucción de dos sentimientos hoy en día prácticamente desaparecidos en el Centro Histórico: El sentimiento de Comunidad y el Sentimiento de Pertenencia a este territorio.

Esta duplicidad de objetivos -como podemos ver en el diagrama adjunto-, hará así que la metodología tenga dos grandes ramas, las cuales se cruzarán y retroalimentarán dando como resultado una metodología multidisciplinar, multiescalar y multifuncional, donde acciones llevadas a cabo con una intención primordial darán respuesta a la vez a otras necesidades destacando y poniendo en práctica nuevamente esa idea de eficiencia descrita inicialmente.

Dicha metodología doble, vendrá dividida en diversas fases las cuales compartirán siempre una característica común que no solo definirá esta forma de trabajar, sino que la hará innovadora; el finalizar cada una de ellas con la realización de una mejora y una transformación real de la situación urbana actual. Una propuesta y un trabajo participativo y colaborativo que no solo convierte -y evidencia el papel- de la elaboración de este documento urbanístico como el origen ya de ese proceso afectivo, sino que permite entender de manera evidente, que esa mejora es realmente posible.

Para hacer más evidente esta última aclaración les dejamos dos documentos que lo muestran y explican:

<http://www.aecid.hn/sitio/attachments/article/344/10Octubre.pdf>

<https://www.youtube.com/watch?v=XJlukJDS9Bq>

CONCLUSIÓN -y re-inicio-

Para acabar quiero hacer hincapié en que, aun no habiendo sido mencionado específicamente en todo este documento, existirá un aspecto fundamental en el desarrollo teórico y argumental de la charla el cual nos guiará a través de todos los conceptos hasta ahora descritos y nos permitirá no solo comprender mejor esa concepción del proceso, sino lo que ello implica. Se trata de lo que he denominado como:

+ El Afecto: una cuestión de tiempo.

Existe una cosa muy misteriosa, pero muy cotidiana. Todo el mundo participa de ello, todo el mundo lo conoce, pero muy pocos se paran a pensarlo. Casi todos se limitan a tomarlo como viene, sin hacer preguntas. Esta cosa es el tiempo.

Hay calendarios y relojes para medirlo, pero eso significa poco, porque todos sabemos que, unas veces, una hora puede parecerse una eternidad, y otras, en cambio, pasa en un instante; depende de lo que hagamos durante esa hora.

Porque el tiempo es vida. Y la vida reside en el corazón.

Michel Ende: "Momo". Círculo de lectores. Madrid. 1973. Pag 57.

Vivimos en la época de lo inmediato. Hoy en día todo el mundo se encuentra a la distancia de un simple clic, nunca en la historia tuvimos todo aquello que deseábamos tan al alcance de nuestras manos. O al menos eso nos parece...

Como nos dice el autor de esta fantástica novela, pocos son aquellos que se paran a pensar en la importancia que posee el tiempo que transcurrimos en nuestras ciudades, el modo en el que lo hacemos y con quien, y la influencia que este tiene no solo sobre nuestras vidas sino a la vez, en las propias ciudades y los espacios -públicos y/o privados- donde pasamos ese tiempo.

Una concepción del tiempo que hasta hace muy poco se relacionaba indisolublemente a un modelo económico, político y socio-cultural y a un usuario específico -que a la vez ha generado como consecuencia, la ciudad actual y en la que nos ha tocado vivir- y que sin embargo -como está quedando patente en la crisis actual- está sufriendo en la actualidad un continuo y profundo cambio.

Así, en este periodo de confinamientos y limitación de movimientos, de alejamiento social y “toques de queda” introduciremos en esta pequeña y breve charla el tiempo –y sus distintas variantes-, como un eje transversal que nos proporcionará nuevas perspectivas. Un punto de vista mucha veces obviado por los arquitectos y planificadores, pero que no solo reforzará la comprensión de la ciudad como proceso espacial y social; dinámico, abierto y afectivo, sino que a pesar de todas las problemáticas existentes –o a partir de ellas-, nos hará entender y defender los espacios urbanos; su uso, su disfrute y además de esto, su diseño y su planificación, como el motor principal para la generación de relaciones a través de una percepción, una memoria y una cotidianidad vinculada forzosamente a un tiempo compartido. A unas vivencias que nos ligarán para siempre, no solo a un espacio físico concreto, sino a las personas con las que las hemos vivido.

Todas estas ideas, y muchas más, las compartiremos y discutiremos juntos, el próximo 15 de marzo. Por ahora, y si están interesados, pueden (per)seguirnos, y ayudarnos a través de los siguientes enlaces y redes sociales:

<https://es-es.facebook.com/ambientelegido>

<https://www.facebook.com/PlanMaestrodelCentroHistorico/>

BIBLIOGRAFÍA de referencia:

Aunque la mayoría de la información sobre lo ejecutado en el caso de referencia vendrá recogido en el documento del Plan Maestro del Centro Histórico del Distrito Central, el cual se encuentra en estos momentos en fase de publicación y de adjudicación del consiguiente ISBN, muchas de las ideas recogidas en este texto y en el seminario la pueden encontrar en los siguientes documentos:

- GONZÁLEZ MORALES, ÁNGEL L. "La regeneración urbana como un proceso abierto: Educación y afecto: Nuevos instrumentos para la regeneración de áreas urbanas obsoletas". En *I Jornadas Periferias Urbanas, la regeneración integral de barriadas residenciales obsoletas: libro de capítulos*. 2017. p. 484-498. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6009831>
- GONZÁLEZ MORALES, ÁNGEL L. "Sinergias Afectivas. El paisaje como origen de un proceso de intermediación ecológico-cultural". *Urbano*, 2014, no 30. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/214>
- GONZÁLEZ MORALES, ÁNGEL L. "Urbanismo educativo y discapacidad: Nuevos mecanismos participativos para una ciudad más sostenible e integradora. El caso del Plan Maestro del Centro Histórico del DC de Honduras". *Arquitecturas del Sur*, 2018, p. 84-93. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/3301>
- GONZÁLEZ MORALES, Angel L. "Affective Sustainability. The Creation and Transmission of Affect through an Educative Process: An Instrument for the Construction of more Sustainable Citizens". *Sustainability*, 2019, vol. 11, no 15, p. 4125. <https://www.mdpi.com/2071-1050/11/15/4125>
- GONZÁLEZ MORALES, Angel L. "Claves para la participación e implicación directa de la ciudadanía en la construcción de una identidad urbana compartida: "La historia de la muralla, que quiso ser un banco de un parque". En *Urban and Architectural Identities in Mediterranean Cities*. Ed. Publica. Alghero, (Italia) 2021. p. 43-51. <http://www.publicapress.it/index.php/book/urban-and-architectural-identities-in-mediterranean-cities/>

SATISFACCIÓN RESIDENCIAL EN ÁREAS DE VIVIENDA PÚBLICA¹

María Américo
Facultad de Humanidades de Toledo.
Departamento de Psicología
Universidad de Castilla-La Mancha
Maria.Amerigo@uclm.es

Esta presentación comenzará introduciendo la temática mediante un abordaje teórico del concepto ambiente residencial y la satisfacción con el mismo, para después describir algunos resultados obtenidos de varios proyectos de investigación desarrollados en áreas de viviendas públicas de la ciudad de Madrid (Américo, 1995; Américo & Aragonés, 1990; Américo & Aragonés, 1997).

La mayoría de los trabajos que tratan sobre ambientes residenciales consideran la casa y la zona próxima que la rodea o barrio, como los niveles de análisis fundamentales donde encuadrar el estudio relativo a este ambiente. En general, tanto la casa como el barrio han sido estudiados desde dos perspectivas: una física que correspondería a los aspectos de equipamiento y servicios; y otra social, que haría referencia a las redes sociales que se establecen tanto en las áreas compartidas de la vivienda como en el barrio. No obstante, y dada la relevancia que la literatura ha puesto sobre la dimensión social, se considera ésta como unidad independiente. Así pues, se puede hablar de tres niveles de análisis distintos a la hora de abordar la definición de ambiente residencial: la casa o vivienda, el barrio y los vecinos, siendo ésta última la dimensión social que subyace a los otros dos.

Por ambiente residencial, por tanto, se entiende no sólo la vivienda en sus estrictas dimensiones; es decir de puertas para adentro, sino también el espacio próximo –físico y social– donde ésta se ubica y donde las personas realizan gran parte de sus actividades cotidianas. Este componente del ambiente residencial denominado como “barrio”, no tiene una superficie geográfica determinada, sino que ésta varía de individuo a individuo, siendo definida por la percepción del sujeto y esencialmente por su sentido de pertenencia a este lugar.

¹ Adaptación del texto elaborado para la Jornada *(Re)habilitación + (Re)generación + (Re)programación. El reciclaje y la gestión sostenible del parque edificado andaluz. Gestión de entornos habitables desde criterios de envejecimiento activo, género y habitabilidad urbana*. Grupo REPROGRAMA. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. 21/05/2015.

Con respecto al barrio habría que hablar de dos dimensiones, una física y una social. La primera haría referencia al área próxima a la vivienda que contiene determinados equipamientos y servicios, de forma que el individuo puede desplazarse andando a la mayoría de ellos, y entre los que existe una relación de mutua interdependencia, determinada por las actividades que en ellos se realizan. Por otra parte, el barrio es una zona que permite el establecimiento de redes sociales entre sus habitantes, los cuales poseen un cierto sentimiento de pertenencia al mismo.

El interés por estudiar la satisfacción residencial comienza a finales de los años 50 y principios de los 60 del siglo XX. Entre los trabajos considerados como pioneros, que marcan un hito en el estudio de la satisfacción residencial, cabría mencionar los desarrollados en áreas deprimidas de la ciudad de Boston dirigidos por Herbert Gans en 1959, y los derivados de la fracasada urbanización Pruitt-Igoe, llevados a cabo por L. Rainwater y sus colaboradores a finales de los 60 y principios de los 70.

En los trabajos sobre el *West End* de Boston, se observó que el hecho de que más del 75% de una muestra que habitaba en unas condiciones de calidad objetiva realmente ínfimas, estuvieran satisfechos viviendo donde vivían, se debía a dos componentes fundamentales: por una parte, el fuerte arraigo al área y la actitud de localismo; es decir, la extensión del hogar al área local inmediata a la vivienda; y por otra, el hecho de que el área residencial supone un marco ideal donde establecer gran cantidad de relaciones sociales.

Estos resultados ponen de manifiesto que la posible insatisfacción derivada de las pésimas condiciones físicas de las barriadas puede ser compensada por una más alta satisfacción proveniente de estos dos componentes.

Algo posteriormente, los trabajos sociológicos sobre la fracasada urbanización Pruitt-Igoe en la también ciudad norteamericana de St. Louis (Missouri), dirigidos por Lee Rainwater en 1966, abren una nueva aproximación en lo que respecta a las implicaciones que el diseño arquitectónico posee sobre el comportamiento de los habitantes de un entorno residencial.

Pruitt-Igoe constituyó un amplio proyecto de vivienda pública que se construyó entre 1955 y 1956 para alojar a más de 2500 familias que residían en diferentes áreas de infravivienda. El diseño de la urbanización ganó un importante premio sobre arquitectura de vivienda pública, sin embargo, menos de veinte años después, el proyecto fue declarado inhabitable y tuvo que ser derruido debido al grado de vandalismo y abandono, al que se había llegado por parte de sus residentes.

El trabajo posterior de Yancey (1971), puso de manifiesto que las conductas vandálicas fueron motivadas por la falta de control social sobre el espacio que promocionaba el propio diseño del edificio, siendo finalmente la causa de su destrucción. Control social que, sin embargo, sí

poseían los habitantes en su antiguo ambiente residencial.

En esta investigación no sólo se avalan los resultados antes mencionados respecto al *West-End* de Boston, sino que además se pone de manifiesto el hecho de que al variar las percepciones del ambiente con el estatus social, estas variaciones no son tenidas a menudo en cuenta por planificadores y arquitectos que, al pertenecer a otra esfera social, planifican y diseñan conforme a sus propias percepciones y no en función de las de los usuarios.

Según indican las conclusiones de los trabajos mencionados, cabe pensar que el origen de los estudios sobre satisfacción residencial, responde a una necesidad de encontrar criterios adecuados de evaluación de las condiciones de vivienda, que ayude a mejorar la calidad residencial y, por tanto, la calidad de vida de las personas.

A partir de estos trabajos pioneros, y ya en la década de los setenta del s. XX, comienzan a surgir una serie de investigaciones –la gran mayoría de carácter empírico- que, siguiendo aproximaciones psicológicas y/o sociológicas, tratan de determinar diversos aspectos de la interacción entre el individuo y su ambiente residencial.

En estos trabajos, la satisfacción residencial se aborda desde la perspectiva actitudinal, definiéndose como la actitud que se deriva de habitar un ambiente residencial concreto, enfatizando unos autores el componente afectivo de la actitud y otros el cognitivo.

No obstante, se han dado pocos intentos de sistematizar la abundancia de resultados empíricos en un marco teórico que guíe la investigación. Desde una perspectiva metodológica, la satisfacción residencial ha sido estudiada bien como variable criterio de calidad residencial; o bien como variable predictora de ciertos comportamientos desarrollados en el ambiente residencial.

- 1) En el primer caso, el objetivo de estos trabajos sería buscar factores determinantes o predictores de Satisfacción residencial que provengan del ambiente tanto físico como social de las personas y que mejoren su calidad de vida al aumentar su grado de satisfacción residencial.

La Figura 1 recoge diversos indicadores que la literatura ha identificado como predictores de satisfacción residencial, que provienen bien del ambiente, bien de la persona; y los organiza en torno a dos ejes, dependiendo de si el indicador proviene del ambiente físico o social del residente (eje horizontal); o si es un elemento objetivo o percibido (eje vertical) del ambiente residencial.

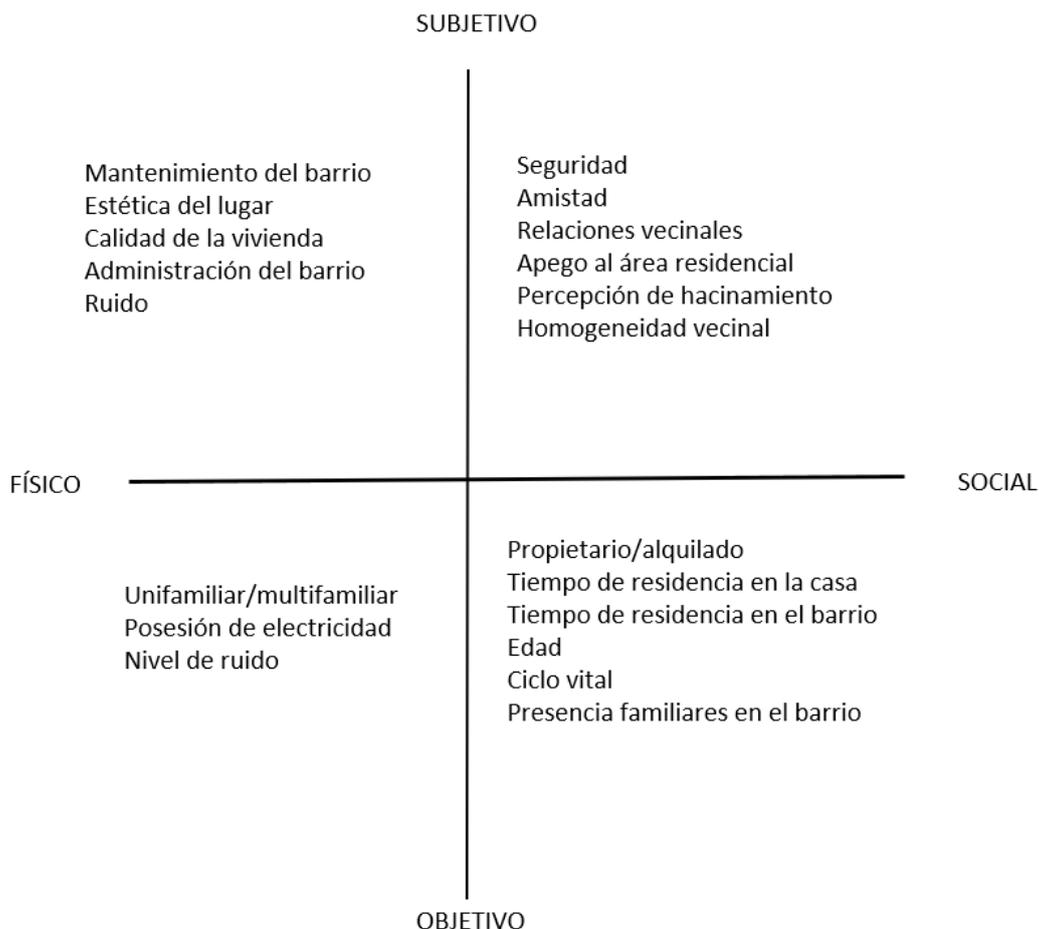


Figura 1. Predictores de satisfacción residencial (Amérigo, 1995, p.66)

- 2) Pero también la satisfacción residencial ha sido estudiada como una variable predictora de determinados comportamientos motivados por un cambio en las necesidades con respecto al ambiente residencial, tales como la movilidad residencial, que ha sido uno de los más estudiados. En este sentido, una persona que estuviera insatisfecha con su ambiente residencial se trasladaría a otro. También, el grado de satisfacción residencial explicaría la realización de obras en la vivienda, ajustando así el ambiente residencial a las propias necesidades o -caso de que ello no fuera posible, por ejemplo por falta de recursos económicos- adaptando cognitivamente el espacio que separa las aspiraciones y el ambiente residencial real.

No obstante, también se podría considerar la satisfacción residencial desde ambas perspectivas; es decir, tanto como variable criterio de calidad de vida como variable predictora de ciertos comportamientos. Precisamente y dada la escasez de modelos en este sentido, el objetivo de mi tesis doctoral fue presentar un modelo teórico que integrara ambas perspectivas (Amérigo, 1990).

Este modelo comienza con la evaluación que el individuo realiza del ambiente en el que

reside. Un ambiente residencial objetivo, caracterizado por atributos físicos y sociales, que se convierte en subjetivo toda vez que ha sido evaluado por el residente. Sus propias características personales imprimen carácter a ese ambiente residencial, convirtiéndose en único y permitiendo experimentar cierto afecto hacia él o satisfacción. La consecuencia de ese estado de satisfacción implica la emisión de determinadas conductas tales como el traslado a otro lugar, la modificación del ambiente residencial mediante obras p.e. o la modificación de las aspiraciones con respecto al ambiente residencial; tal y como se mencionó anteriormente. En cualquier caso, conductas o mecanismos psicológicos adaptativos que conducen al individuo a una situación congruente con el lugar en el que reside.

La elaboración y contrastación empírica de este modelo teórico se llevó a cabo a través de una serie de proyectos de investigación financiados por el Instituto de la Vivienda de Madrid (IVIMA), durante los años 1987 a 1992 en zonas mayoritariamente de vivienda pública. Estos proyectos permitieron trabajar con muestras de población general, principalmente amas de casa y en concreto con personas que por su estatus socioeconómico estaban o estuvieron vinculadas al IVIMA por su necesidad de adquirir una vivienda pública. Las zonas investigadas estaban sometidas a actuaciones arquitectónicas y urbanísticas diferentes. En algunas se llevó a cabo una remodelación completa a nivel urbanístico y residencial, mientras que otras estaban pendientes de remodelación y rehabilitación. Por tanto, las condiciones de habitabilidad estudiadas fueron bien distintas: desde ambientes residenciales de una calidad objetiva óptima, hasta ámbitos residenciales que rozaban el límite de la infravivienda.

Entre los principales objetivos que se pretendieron abarcar durante la ejecución de los distintos proyectos, cabría señalar los siguientes:

- Desarrollar un perfil de la situación residencial percibida por los usuarios de diversas áreas de viviendas públicas en Madrid, que incluía la elaboración de índices de calidad ambiental percibida; así como predictores de satisfacción tanto del ambiente residencial objetivo y subjetivo, como de las características personales de los residentes.
- Realizar un seguimiento relativo a la evaluación y satisfacción residencial en los marcos residenciales ya estudiados, teniendo en cuenta el impacto de los procesos de rehabilitación y remodelación comenzados.
- Ampliar el estudio de la evaluación y satisfacción residencial a nuevas áreas de viviendas públicas y, finalmente,
- Estudiar los usos y comportamientos de los residentes en el hogar, con vistas a la adecuación del diseño y distribución de las viviendas.

Los resultados cabría agruparlos en tres grandes categorías coincidentes con las áreas de actividad humana; es decir, cognición, afecto y conducta.

En relación con los aspectos cognitivos, se estudió la representación mental que los sujetos de la muestra poseían de su ambiente residencial. Con respecto a la vivienda se obtuvo una dimensión general referida a la calidad o a la infraestructura básica, y otra también general relativa al confort. Y dimensiones más específicas relativas al hacinamiento experimentado en su interior y al aislamiento térmico.

Por lo que se refiere al barrio, también se obtuvo una dimensión genérica denominada “calidad residencial” relativa a la evaluación de distintas infraestructuras (parques, transportes, instalaciones deportivas...); y una dimensión más específica relacionada con la seguridad residencial percibida. Finalmente, las relaciones vecinales y la intimidad aparecieron como dimensiones en la categoría de los vecinos.

Otro resultado a destacar fue la evaluación del cambio de cogniciones que supone una intervención a nivel de rehabilitación o remodelación en el ambiente residencial. En concreto, dentro de las muestras analizadas había personas que se encontraban sometidas a una remodelación integral de su ambiente residencial. En este caso, la destrucción del entorno era completa para levantar, en el mismo lugar, un nuevo ambiente residencial.

Se obtuvieron medidas de la evaluación del ambiente residencial en dos ocasiones durante un período de tres años entre una y otra. Los resultados pusieron de manifiesto que la remodelación ejerció una influencia positiva sobre las relaciones vecinales, ya que la percepción que las amas de casa poseían de éstas mejoró significativamente en el periodo de tres años. Sin embargo, ejerció una influencia negativa en la inseguridad residencial, ya que la percepción de ésta aumentó durante el proceso de remodelación; quizás debido a la desestructuración temporal de las redes sociales implicadas en el propio proceso de remodelación, facilitándose la ausencia de control social del espacio por parte de los residentes.

Por lo que se refiere al proceso de rehabilitación de viviendas, éste influyó positivamente en el cambio de cogniciones con respecto a la evaluación de la calidad de la vivienda: las amas de casa sometidas a un proceso de rehabilitación de sus viviendas evaluaron significativamente mejor la calidad de las mismas una vez que este proceso había finalizado.

En relación con la categoría afectiva, la investigación empírica se centró en establecer predictores de satisfacción residencial (atributos objetivos y subjetivos del ambiente residencial así como características propias de los residentes), que explicaran la variación en satisfacción residencial. Desde una perspectiva amplia, las investigaciones destinadas a obtener predictores de satisfacción residencial en viviendas públicas de la ciudad de Madrid, pusieron de manifiesto que

los aspectos psicosociales tales como las relaciones mantenidas con los vecinos y el grado de apego experimentado hacia el ambiente residencial, resultaron predictores más fuertes que aquellos relativos a cuestiones de carácter físico, tales como infraestructura y equipamientos de la vivienda y el barrio.

En consonancia con los resultados obtenidos en el *West End* de Boston, estos resultados vinieron a poner de manifiesto que la ruptura de las redes sociales y el desapego generado cuando se traslada a una determinada población a un entorno residencial nuevo, va a suponer una fuente mayor de insatisfacción que la posible satisfacción derivada de unas mejores condiciones físicas de habitabilidad. Estos resultados podrían muy bien orientar a planificadores y urbanistas en las tomas de decisión respecto a las políticas residenciales urbanas.

Cabría destacar en concreto el caso del Poblado dirigido de Orcasitas, donde el grado de satisfacción residencial fue alto, pero donde emergieron dos factores evaluados negativamente. Uno fue el aislamiento térmico de las viviendas y otro el grado de seguridad percibida en el barrio. Por lo que respecta al primero, los residentes apenas encendían la calefacción, pues el sistema mediante gas resultaba muy caro y, en su defecto, utilizaban pequeñas estufas o braseros eléctricos.

Por lo que respecta a la seguridad percibida, los usuarios manifestaron su miedo a atravesar algunas zonas de acceso a sus viviendas, al encontrar espacios ocupados por drogadictos y delincuentes que, protegidos por el escaso control social propiciado por el diseño arquitectónico de los edificios, habían protagonizado actos delictivos contra los vecinos.

En este sentido, estos resultados nos informan de la inadecuación en muchos casos del diseño de algunos edificios y barrios, muy probablemente debida, tal y como se señaló en el caso de *Pruitt-Igoe*, a la diferente percepción que usuarios y arquitectos poseen del ambiente residencial.

En el caso de las viviendas públicas y dado que la población a la que va destinada es de escasos recursos económicos, sería más efectivo invertir en un buen aislamiento térmico de paredes, techos y cristales, que en sistemas de calefacción que, por su alto coste van a ser infrutilizados.

Por otra parte, el diseño de espacios públicos que aumenten el control social de los vecinos en áreas de vivienda sociales es otra de las recomendaciones que cabría hacer a arquitectos y planificadores desde la psicología ambiental.

La inadecuación del diseño arquitectónico también pudo observarse cuando se analizaron los patrones de comportamiento en el interior de las viviendas, que fue otro de los objetivos señalados anteriormente.

Se analizaron cinco tipos de habitaciones: salón, cuarto de baño, cocina, dormitorio (tanto de los padres como de los hijos) y terraza. El análisis se realizó en función de dos dimensiones (Figura 2): Una referente a la intimidad (público vs privado) y otra referente a la funcionalidad,

donde se estudió además de la función, el nivel de uso. También se analizó la evaluación de cada estancia y la decoración.

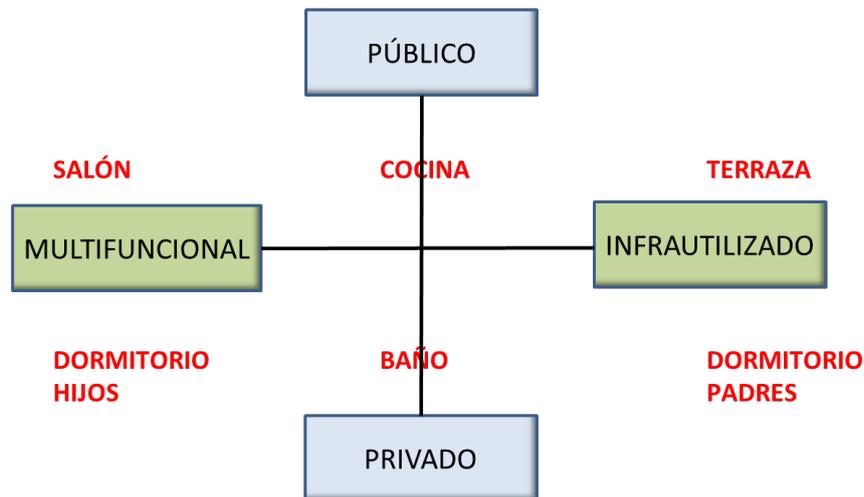


Figura 2. Uso del espacio en la vivienda pública (Adaptado de Aragonés y Sukhwani, 1994, p. 71)

Tal y como puede verse a través de la figura 2 el salón es multifuncional y de carácter público, ya que en él se reúne la familia y se reciben las visitas. La decoración es estereotipada, distinguiéndose dos ambientes: una zona con sofás y televisor y otra con una mesa de comedor y sillas. Por lo que respecta al dormitorio, se obtienen resultados distintos en función de si éste pertenece a los padres o a los hijos, ya que mientras el primero está infrautilizado, el segundo representa una casa privada dentro de la casa. La cocina es percibida desde dos perspectivas diferentes: en relación con su aspecto puramente funcional asociada a tareas domésticas, pero también como una habitación agradable de reunión familiar a la hora de comer. Destaca el papel especial que esta habitación desempeña para el ama de casa. En cuanto al baño, el aspecto más significativo es el conflicto surgido cuando más de una persona necesita utilizarlo, ya que su uso es estrictamente personal. Finalmente, la evaluación de la terraza resultó en general negativa, siendo además infrautilizada.

Estos resultados manifiestan discrepancias en los usos de la vivienda que promueve el diseño de la vivienda estándar en España; como por ejemplo disponer generalmente de una terraza, que acaba siendo incorporada al salón, lo que ocasiona gastos al residente y problemas estéticos en las fachadas de los edificios. Además, el dormitorio de los padres suele tener un tamaño que supera en el doble al de los hijos, a pesar de ser un espacio infrautilizado.

Los resultados de este estudio que se acaba de exponer entroncan directamente con el concepto de “rol ambiental” y cómo éste debe ser un determinante para la adecuación del diseño arquitectónico. Por ejemplo, se acaba de comentar cómo el uso y percepción del espacio es distinto en función del rol, en este caso ser padres o ser hijos, de la vivienda que se habite.

Entre los trabajos financiados por los proyectos de investigación ya mencionados, cabría así mismo destacar un estudio curioso que hicimos relativo a la distinta percepción del ambiente residencial en función del rol que desempeñan ambos miembros de la pareja (Amérgo, 1992). La literatura suele obtener resultados que indican que los hombres perciben de forma diferente el ambiente residencial en comparación con las mujeres; estableciendo una similitud entre los hombres y otra entre las mujeres.

Sin embargo, nosotros no obtuvimos diferencias entre ambos miembros de la pareja; aunque sí obtuvimos resultados distintos en función de otras variables como el estatus en el ciclo vital. Hicimos un estudio con 40 parejas residentes en Orcasitas, área de vivienda pública y con 40 parejas residentes en un área de viviendas adosadas de promoción privada.

Cuando proyectamos en un espacio bidimensional la percepción de cada persona de su ambiente residencial, obtuvimos que entre los residentes de vivienda pública había un acuerdo casi perfecto entre ambos miembros de la pareja; mientras que esto no ocurría entre los residentes de viviendas privadas; aunque no se obtuvo una región diferente del espacio para los hombres y las mujeres; como apuntaban algunos trabajos en el ámbito anglosajón.

Estos resultados podrían explicarse porque los residentes de viviendas públicas eran de edad avanzada, la mayoría jubilados que realizaban ambos miembros de la pareja las mismas tareas en su entorno residencial. Sin embargo, la otra muestra, de personas más jóvenes que en su mayoría trabajaban ambos fuera de casa, las percepciones, en este caso, no coincidieron.

Para finalizar mi intervención, me gustaría resumir las dos ideas fundamentales que han evidenciado los resultados obtenidos a través de diversos proyectos de investigación desarrollados en áreas de viviendas públicas de la ciudad de Madrid:

Por un lado, que los factores psicosociales como las relaciones vecinales y el apego pueden ser predictores más potentes de satisfacción residencial que aspectos tales como las infraestructuras y equipamientos. En segundo lugar, que la percepción del ambiente residencial que poseen los usuarios puede distar en muchas ocasiones de la que poseen aquéllos que diseñan y planifican tales ambientes.

En definitiva, estos resultados vienen a poner de manifiesto la importancia de la participación del científico social en el proceso de planificación de áreas residenciales urbanas. Debemos tener en cuenta que el diseño y la planificación urbana en áreas de viviendas públicas, es

algo que se lleva a cabo con los impuestos de todos los ciudadanos, por tanto, es responsabilidad de los que en sus manos tienen el poder de la toma de decisión, maximizar los recursos disponibles de cara a conseguir ambientes residenciales óptimos y confortables para aquellos ciudadanos que no tienen posibilidad de elegir su vivienda. Para llevar a cabo eficazmente esta tarea que habitualmente desarrollan arquitectos y urbanistas, resulta recomendable incorporar a psicólogos y a otros profesionales de las Ciencias Sociales, que ejercen el necesario rol mediador entre los profesionales del diseño urbano, y los usuarios a los que éste va destinado.

Referencias:

- Américo, M. (1990). *Satisfacción Residencial. Una aproximación Psicosocial a los Estudios de Calidad de Vida*. Madrid: Universidad Complutense.
- Américo, M. (1995). *Satisfacción Residencial. Un Análisis Psicológico de la Vivienda y su Entorno*. Madrid: Alianza Universidad.
- Américo, M. & Aragonés, J.I. (1990). Residential Satisfaction in Council Housing. *Journal of Environmental Psychology*, 10, 313-325.
- Américo, M. (1992). Patrones perceptivos diferenciales en función del rol ambiental. *Psicothema*, 4, 123-131.
- Américo, M. & Aragonés, J. I. (1997). A Theoretical and Methodological Approach to the study of Residential Satisfaction. *Journal of Environmental Psychology*, 17, 47-57.
- Aragonés, J. I. y Sukhwani, S. (1994). La vivienda como escenario de conducta y símbolo de la identidad social. En: E. Wiesenfeld (Comp.) *Contribuciones iberoamericanas a la Psicología Ambiental*. (pp. 57-89). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Gans, H. J. (1959) The Human Implications of Current Redevelopment and Relocation Planning. *Journal of American Institute of Planners*, 25, 15-25.
- Rainwater, L. (1966) Fear and the House-as-haven in the Lower Class. *Journal of the American Institute of Planners*, 32, 23-31.
- Yancey, W. L. (1971) Architecture, interaction and social control: The case of a large-scale public housing project. *Environment and Behavior*, 3, 3-21.

La **Psicología Ambiental**. Entrevista realizada en el seno del VIII Congreso Chileno de Psicología. Universidad de Magallanes (UMAG). Punta Arenas (Chile). 28-30/10/2013:

http://www.youtube.com/watch?v=NRfeP_T6k7g&feature=c4-overview&list=UUOLiwIksoxzYz4hGB_kCNyg